

PRÓLOGO

DE LA TERCERA EDICION FRANCESA.



Desde que tuvimos la felicidad de conocer á San Francisco de Sales por sus escritos, en que tan delicada y deliciosamente se pinta su hermosa alma, y por los rasgos interesantes que nos refiere de él su ilustre amigo el Ilmo. Sr. de Camus, Obispo de Belley, sentíamos infinito no ver en manos de los hijos de la Iglesia otra vida de tan santo personage, sino la historia que escribió Marsollier, el mas infiel tal vez de los biógrafos (1). Habiendo pues-

(1) Jacobo Marsollier, canónigo regular, primero de Santa Genoveva de París y despues de la iglesia de Uzés, persuadió á los canónigos de esta última, que solicitasen su secularizacion de la Santa Sede. Para este asunto se necesitaban muchos pasos y gastos de correspondencia, y por consecuencia dinero; para procurárselo, escribió Marsollier la Vida del Abad de Rancé, que vendió en tres mil francos al librero; pero vida tan llena de errores, que se prohibió su lectura en todos los Monasterios de la Trapa (*). Ignoramos si el mismo motivo guió su pluma sobre el año 1700, al componer la vida de San Francisco de Sales; pero lo que no podemos dudar es que consultó mas á menudo á su imaginacion que á los monumentos de la historia, como si se tratara de componer una novela. En consecuencia de este primer error desnaturaliza los hechos, equivoca las circunstancias, mezcla fábulas, é inventa discursos y conversaciones que jamas salieron ni pudieron salir de boca de las personas á quienes los atribuye.

Asi, en 1.^{er} lugar, nunca cita sino á dos autores, Augusto de Sales, y al abogado Cotolandi, á quien designa bajo el nombre de anónimo. Generalmente cita falsamente al primero, y por poco que se trate de verificar la cita, se convence uno de que Augusto de Sales no ha escrito ni una palabra de lo

(*) Juicio crítico, pero equitativo, de las Vidas del Abad de Rancé, por D. Gervasio, abad de la Trapa, 1742, en 12.^o, p. 15.

to la Providencia á nuestra disposicion preciosos manuscritos y biografías contemporáneas del Santo Obispo de Ginebra, hemos creído sería una buena obra hacer conocer en toda su verdadera luz á un Santo tan á propósito para hacer amar la virtud. Este trabajo, principiado en una época en que teníamos algun tiempo de que disponer,

que le atribuye Marsollier. El segundo ha compuesto en 1687 una novela histórica, mas bien que una vida del santo Obispo de Ginebra, y Marsollier copia inconsideradamente todas sus fábulas.

2.º En el primer libro llama á San Francisco de Sales *el joven Conde de Sales*, y á sus padres el *Conde y la Condesa de Sales*. Y no obstante, la tierra de Sales no fué erigida en condado, sino diez años despues de la muerte del Santo, en 1632, y el padre de San Francisco de Sales, desde su nacimiento hasta su muerte, tuvo y llevó siempre el título de Señor de Boisy, y su esposa se llamó la Señora de Boisy.

3.º Marsollier no duda afirmar que San Francisco leía á menudo, durante el tiempo que estudiaba en París, el *Combate espiritual*, y el Santo mismo declara en sus cartas, que no conoció este libro sino en Padua.

4.º Marsollier, despues de describir la terrible tentacion que sufrió el Santo en París, no dice que se vió libre de ella rezando á María Santísima la oracion *Acordaos*; omision gravísima y muy notable en la biografía de un Santo.

5.º Adorna con circunstancias novelescas la relacion de las pruebas por donde pasó la castidad del Santo, y los autores contemporáneos no dicen una palabra de tales particularidades.

6.º Atribuye al Señor Deage un discurso anticristiano y pérfido para desviar al Santo del estado eclesiástico cuando este le consulta sobre su vocacion.

7.º Desfigura toda la historia de la oposicion del Señor de Boisy á la vocacion de su hijo.

8.º Coloca la publicacion del *Estandarte de la Cruz* inmediatamente despues de la Cofradía de la Cruz, en 1593; y en el prefacio declara el Santo, que lo publicó en 1597.

9.º En el segundo libro pone en boca de Claudio de Granier y de San Francisco de Sales, del Señor de Boisy y del Baron de Hermance, unas conversaciones sobre la mision del Chablais que son pura invencion suya. Indudablemente Tito Livio y Tácito hicieron lo mismo con sus héroes; pero no por esto deja de ser indignísimo de copiarse en una biografía santa, de la que debe desterrarse toda ficcion.

10. La detallada relacion de las conferencias del Santo con los Calvinistas, es igualmente un producto largo y fastidioso de la imaginacion del Autor.

11. Cuenta como ejecutada en Chablais la sentencia de muerte de uno de los ministros convertido á la religion católica, tan contraria á la historia, que dice haberse ejecutado en el Canton de Berne, como contraria á todas las probabilidades; porque no puede creerse que en un país en que reinaba el Duque

abandonado al entrar á desempeñar un cargo de mucho peso, que parecia nos imposibilitaba completamente su ejecucion, vuelto á emprender por obedecer á venerables insinuaciones, al fin se ha terminado contra toda nuestra esperanza, gracias á la economía de los mas cortos minutos, que ha triunfado de nuestras continuas ocupaciones.

de Saboya, se hubiera quitado la vida á un hombre por haberse convertido á la fe católica.

12. En el libro tercero refiere una conversacion muy larga de San Francisco de Sales con el Duque de Saboya, en la que el Santo manifiesta una política refinada y muy agena de su sencillez característica.

13. Pone por asunto de la primera conferencia con Beza, materias de que ningun historiador contemporáneo ha hecho nunca mencion, y que por consecuencia son de pura invencion suya. Tampoco es mas verídico en los rasgos políticos, y en las reflexiones que atribuye al Legado, al Duque de Saboya y al Santo.

14. En el libro cuarto, arregla á gusto de su imaginacion la relacion de una tentacion que padeció el Santo en su viaje á Roma, y le atribuye unos discursos morales que no se encuentran en ninguna parte, ni aun el menor rastro de ellos.

15. Compone un discurso de controversia para la conversion de la Señora de Perdraville; y San Francisco de Sales, contando esta conversion en una carta á la Santa Madre de Chantal, dice espresamente que no habló ni una sola palabra de controversia.

16. Atribuye los discursos mas inverosímiles á los diputados de Ginebra, respondiéndolo á Enrique IV con motivo de un sermon del Santo.

17. En el libro quinto, afirma que la guerra entre los Duques de Saboya y Nemours en 1606, obligó al Santo á dejar á Chambéry en cuanto pasaron las Pascuas, para volverse á su ciudad de Annecy. Y la paz mas profunda reinaba entonces entre los Duques, durando hasta el año 1612.

18. Afirma que á consecuencia de no haber querido el Santo publicar un monitorio, se le embargaron sus rentas; y se sabe con certeza por Carlos Augusto y el Ilmo. Sr. Camus, que solo se le amenazó con esta medida, que jamás se puso en ejecucion.

19. Cuenta que en su visita pastoral dedicaba un dia entero á cada parroquia, y para probarlo cita á Carlos Augusto, el cual dice positivamente que el Santo visitaba á menudo dos, y aun á veces tres parroquias al dia.

20. Los celos del marido de Pernette Boutry, y la circunspeccion de esta, son hechos inventados á capricho, de los cuales nadie habia hablado antes de Marsollier.

21. El religioso que denunció al Santo al Papa era, segun Marsollier, un sabio á medias, presuntuoso, á quien San Francisco de Sales habia hecho suspender en su cargo; y segun la verdad de la historia, fué el Padre Cherubin, hombre de ciencia profunda, pero celoso hasta el esceso y de un caracter muy fogoso.

Así es que la obra que damos á luz, no es lo que hubiéramos querido, sino lo que hemos podido.

Sin embargo, esta vida tendrá la ventaja que constituye el primer mérito de esta clase de obras, la verdad exacta, porque nuestros relatos estan sacados de las fuentes mas puras.

22. En el libro sexto, despues de contar las invectivas de un religioso de Avignon contra *La introducion á la vida devota*, dice Marsollier que este religioso se hizo traer al púlpito una vela, quemó el libro públicamente, sin que sus superiores castigasen una falta de esta clase. La historia desmiente estos dos hechos; ni el libro fué quemado, ni las invectivas de este religioso quedaron impunes.

23. Marsollier cuenta el paso del Santo por Ginebra de muy distinto modo que Carlos Augusto, y sin embargo lo cita para probar su relato.

24. Pone por motivo del viaje del Santo á Milan en 1613, el deseo de consultar con el Arzobispo de esta ciudad el proyecto de pedir á su hermano para Coadjutor de su obispado, y añade que en este mismo año quedó nombrado; estos dos hechos son palpablemente falsos, porque en una carta á la Madre Chantal, afirma el Santo que no ha tenido parte ninguna en la eleccion de su hermano, y la historia atestigua que Juan Francisco de Sales no fué nombrado Coadjutor sino en 1619.

25. El episodio de la carta á una mujer de mala vida, imputada al Santo, los tres años que duró la calumnia atacando su reputacion, es una pura fábula inventada por Cotolandi, y repetida por Marsollier, que la ha adornado con circunstancias novelescas. En efecto todos los testigos á quienes se interrogó en el doble proceso de la beatificacion y canonizacion, inclusa la Santa Madre Chantal, han respondido unánimemente *que la castidad del bienaventurado habia estado siempre exenta de toda sospecha, y que toda su vida habia sido tenido y reputado por casto. Es cosa notoria y pública*, dice la Madre de Chantal en su deposicion, *que jamás se ha puesto en duda su castidad*.

26. Marsollier cuenta que el Santo no pudo acabar la conversion de Lesdiguières, por haber sido este llamado á Turin, no para tratar de la paz entre el Duque de Saboya y el de Mantua; pero estas conferencias de Turin no son mas que un cuento, porque la paz entre estos dos soberanos se arregló y quedó concluida en Pavía el 9 de octubre de 1617, y continuaba reinando esta concordia en 1618. Añade que Lesdiguières estaba entonces enredado con los lazos de un amor culpable; pero estos lazos eran ya entonces legítimos, por el matrimonio que habia contraido en 1617 con el objeto de su pasion, la tan célebre María Vignon.

27. Pretende que hubo entonces en Grenoble una conferencia, en la que un ministro vomitó un torrente de injurias contra el Santo, y que el ministro murió de dolor y de vergüenza de su derrota: nueva fábula. El Obispo de Belley dice espresamente que el lugarteniente del Rey, que era protestante, se opuso á que se verificase la conferencia.

28. La historia de Felipe Jacobo está embellecida con falsas circunstan-

1.º Nos ha sido dado leer las actas del proceso de la canonizacion del siervo de Dios, que se conservan en Annecy, en los archivos del primer monasterio de la Visitacion (1). Aquí hemos visto comparecer, uno á uno, á todos los testigos que bajo la fe del juramento han afirmado que tales hechos y tales palabras son verdaderamente del santo Obispo. Estos testigos son: el canonigo Gard, el Marqués de Lullin, el párroco Sr. Marignier y otros cien sacerdotes de la diocesis de Ginebra; y sobre todo Francisco Favre, ayuda de cámara del santo Prelado, que habia seguido todos sus pasos en la vida íntima de su casa, como criado suyo que fué de confianza.

2.º Hemos seguido así, casi paso á paso, la Vida del Santo Obispo, escrita por su sobrino y sucesor en el obispado de Ginebra, Carlos Augusto de Sales, indicándolo al final de las páginas con la abreviatura Carl.-Aug. (2) Nuestra confianza en este autor se funda en el testimonio que le dá la Santa Madre de Chantal, en su carta de 24 de noviembre de 1633.

cias, desmentidas en la relacion de Carlos Augusto, que es, no obstante, cosa bien rara, la autoridad citada por el autor.

29. Segun Marsollier, Juan Francisco de Sales se consagró en 1618, y segun todos los autores fué en 1621.

30. En el libro séptimo dice Marsollier, que el Duque de Saboya no fué á la ciudad de Avignon, porque la estacion estaba demasiado adelantada para pasar los montes; y segun todos los historiadores contemporáneos, el Duque de Saboya tuvo largas conferencias con Luis XIII en Avignon, y desde este punto fué llevado por él á Lyon.

31. Cuenta una profecía del santo Obispo sobre la muerte de sus enemigos, y cita para probarla á Carlos Augusto, el cual no dice nada absolutamente sobre esto.

Fácil sería aumentar aún la lista de estas fábulas, anacronismos y cuentos; pero creemos haber dicho bastante con esto para justificar el epíteto que hemos dado á Marsollier, llamándole *el mas infiel tal vez de los biógrafos*.

(1) Estas actas forman 6 vol. en fólío, de 6.300 hojas de á 24 renglones por página, y 16 sílabas en cada renglon.

(2) Citamos la edicion francesa de Lyon, 1684.

«Tengo un presentimiento interior muy grande, le escribo, de que vuestro trabajo será útil á la gloria de Dios, y de gran consuelo para las provincias lejanas y los siglos futuros, por la fiel exactitud con que manifestais todas las acciones y el empleo de esta preciosa vida, y porque habeis hecho como un fondo y directorio verdadero, sencillo y sincero, de donde podrán los escritores sacar, de aquí en adelante, para poder escribir las alabanzas debidas á este grande hombre.»

No obstante, en la relacion de los hechos hemos preferido varias veces las deposiciones de los testigos del proceso al relato de Carlos Augusto, porque los testigos oculares deben ser mas dignos de fé que el mismo Carlos Augusto que no tenia mas que doce años cuando murió su tio, y aún mas que la santa Madre de Chantal, que solo conoció al santo Obispo los doce años últimos de su vida.

3.º Hemos tomado mucho de las cartas de San Francisco de Sales, indicándolas al final de las páginas, segun el orden en que estan colocadas en las obras completas del Santo, edicion de Blaise, en París, 1821. Fácil es conocer que no podíamos sacar la verdad histórica en ninguna fuente mas pura.

4.º Hemos encontrado tambien apuntes preciosos en los manuscritos de las antiguas religiosas de la Visitacion, conservados largo tiempo, como un tesoro escondido, en los archivos del monasterio de Annecy, impresos despues con varias modificaciones en 1840, en Lyon, imprenta de Pelagaud, bajo el titulo de *San Francisco de Sales retratado por las Señoras de la Visitacion*. El primer manuscrito es una recopilacion de la Madre Grefier, en la cual declara que todos los hechos que cuenta los sabe de la propia boca de las religiosas que habian

visto y tratado á San Francisco de Sales. El segundo manuscrito tiene el titulo de *Año de la Visitacion*. En él han escrito las religiosas, para cada dia del año, lo que su bienaventurado Padre hizo ó dijo de notable en semejante dia. Es una especie de calendario espiritual de la vida de este hombre de Dios, escrito con tal candor, que es el sello y garantía de la veracidad de sus autores.

5.º Entre los biógrafos de San Francisco de Sales á quienes hemos consultado, citaremos al P. Luis de la Riviere, religioso mínimo, que habia tenido relaciones íntimas con el santo Obispo, y se habia proporcionado las noticias mas auténticas de la misma familia de Sales. Esta vida está escrita segun el estilo de la época, pero con mucha piedad, y su lectura no puede dejar de ser muy util. Impresa muchas veces en Lion, en 1624, 1625 y 1626, fué tambien reimpressa en Rouen en 1631. Citaremos en segundo lugar á Juan Goulu, conocido por Don Juan de San Francisco, General de los Fuldenses, á quien San Francisco de Sales alaba mucho en las cartas DCIV, DCV, DCVI, DCVII, DCVIII y DCIX, y cuya obra sobre San Francisco de Sales, es notable por la exactitud, sencillez y candor de la relacion; al P. Filiberto de Bonneville, capuchino, cuyas narraciones son exactas, pero muy buscadas y enfáticas; al Sr. de Longueterre, que ha escrito en vista de las Memorias que le habia proporcionado el Ilmo. Sr. Camus, y que por su modo de contar inspira corto interés; al P. Talon, que presenta la vida del Santo, más como orador que como historiador, dividiéndola en títulos generales, como si tratase de los puntos de un sermón; á la Madre Chaugy, religiosa de un talento superior, que nos ha dejado un corto compendio de la vida de su bienaventurado Padre; al Ilmo. Sr. Maupas,

Obispo de Puy, que sustituyendo el género panegírico al histórico, ahoga sus relatos en reflexiones morales fatigosas para el lector, pero que por los demás, merece ser creído: primero, por haber sido comisario delegado por la Santa Sede para las indagaciones del proceso de beatificación y canonización de San Francisco de Sales; después por haber sido un prelado eminente en virtud, formado en la escuela de San Vicente de Paul, á quien tuvo largo tiempo por director, verdadero apóstol de la diócesis d'Evreux, á donde fué trasladado y donde su nombre fué celebrado por mucho tiempo; por las misiones que procuró á las parroquias; por las explicaciones de Catecismo que daba él mismo; por su ternura para con los pobres, á quienes instituyó herederos suyos universales; por su amor á la Santísima Virgen, que manifestaba en todas las ocasiones; por su celo de la gloria de Dios, á quien no podía ver ultrajar sin sentir el mas profundo dolor; por su espíritu de piedad, que hizo decir, que el carruaje donde viajaba era una iglesia movible; en fin, por haberse negado á admitir el arzobispado de Rouen, de que se creía indigno (1).

Además de estos biógrafos, el Ilmo. Sr. Camus, Obispo de Belley y amigo particular del Santo Obispo de Ginebra, ha ayudado mucho con su célebre obra titulada: *Espíritu de San Francisco de Sales*. Es verdad que no

(1) No hablamos de la vida de San Francisco de Sales por Loyan d'Amboise, impresa en París en 1833, imprenta de Blaise. Es peor aún que la de Marsollier y la del abogado Cotolandi. El autor, después de haber declarado que quiere imitar el *estilo ambicioso* de Chateaubriand, como el único que conviene á la vida de los Santos, principia por la guerra que el orgullo declaró á Dios en el Paraiso terrenal; desde aquí llega hasta la infancia de San Francisco de Sales, y omite los rasgos mas interesantes; en la página 22 coloca bajo un roble de su invención la escena de la despedida de la Señora de Boisy, cuando su hijo salió para París; desde la página 42 á la 49 pinta los amores

siempre es exacto, que frecuentemente presta á su héroe sentimientos y hechos controvertidos, en particular sus prevenciones contra los religiosos, nada favorables al intento; pero fuera de estos errores, que nos ha sido fácil rectificar valiéndonos de los demás autores, su obra ha sido para nosotros una fecunda y rica mina. Al citarle, hemos seguido la edicion en 3 volúmenes en 8.º, hecha en el año de 1840 por el Sr. *Depéry*, que fué después Obispo de Gap, imprenta de *Gaume frères*, en París.

7.º Hay otra obra, en 4 volúmenes en 4.º, que citamos muchas veces, y que nunca se ha impreso. Este manuscrito, que se conserva en el gran seminario del Puy, fué ordenado hácia el año 1762 por un caballero lleno de fe y de piedad, el Marqués de Cambis, el cual, enamorado del bello caracter de San Francisco de Sales y de la Santa Madre Chantal, recogió con mucho cuidado y trabajo todos los documentos que pudo encontrar, que podian servir para la historia de estas dos almas celestiales. Este manuscrito, lleno de relaciones curiosas y de notables observaciones, nos ha sido sumamente útil.

8.º Hemos encontrado detalles de grandísimo interés: 1.º en la *Casa de Sales*, por Hauteville; 2.º en las notables *Memorias de la Madre Chaugy sobre la vida y virtudes de la Santa Madre Chantal*; 3.º en los escritos del Sr. de Baudry, sacerdote de Ginebra, que consagró una gran parte de su

de San Francisco de Sales y de la Señorita de Végi, cuento absurdo, cuyo autor es unicamente el mismo Loyan. Atribuye después al Sr. Deage y á la Señora de Boisy, conversaciones no menos falsas, para desviar á San Francisco de Sales de su proyecto de abrazar el estado eclesiástico; pero lo mas curioso es cuando lleva al Santo delante de la estatua de San Gregorio VII, para sostener en tres largas páginas, que los Papas tienen derecho de deponer á los Reyes. Y esto no es mas que una muestra de las digresiones de que se gloria, y que *podrán muy bien*, dice francamente, página 350, *no gustar al lector*. En fin, toda esta vida es un conjunto de escurridades.

vida á inquirir noticias sobre San Francisco de Sales y la Santa Madre Chantal (1); 4.º en los opúsculos de San Francisco de Sales, que forman el tomo XIV de la edicion de Blaise, 1821. Muchas de las piezas contenidas en estos opúsculos están sacadas de la vida del santo Obispo, por Carlos Augusto de Sales; lo demás ha sido recogido entre los escritos del Santo y es muy á proposito para alimentar la piedad (2).

Sentimos que la multitud de negocios que se disputan todo nuestro tiempo, no nos haya permitido dar á esta obra toda la perfeccion que merece su importancia. Un cura de una gran parroquia no puede ser escritor. Si hemos cometido esta culpa, á lo menos nuestra intencion ha sido recta; y esta misma culpa podrá redundar en provecho de algunas almas, si es cierto lo que manifiestan las dos cartas siguientes, que esperamos nos perdonen los lectores que las citemos aquí, siquiera por respeto á los eminentes personajes que al escribirlas han deseado se hagan públicas.

(1) Este autor ha hecho imprimir: 1.º *El verdadero espíritu de San Francisco de Sales*, en 4 volúmenes en 8.º, obra que refuta muy bien los errores del Ilmo. Sr. *Camus*, Obispo de Belley, pero que no tiene nada del encanto é interés del adversario que combate; 2.º *El Apostol del Chablais*, en dos volúmenes pequeños, en 24.º, no es casi mas que un extracto de la Vida del Santo, por Carlos Augusto de Sales; 3.º *El espíritu y el corazón de San Francisco de Sales*, en un pequeñísimo volumen, que casi no es mas que las declaraciones de la Santa Madre de Chantal.

(2) En España tenemos ademas de la traduccion de Marsollier, dos vidas originales del Santo, á saber: una escrita por el Padre Doctor D. Miguel de la Portilla, que fué impresa en Madrid, año de 1695; y la otra por el P. Juan de Loyola, de la C. de J., hermosamente impresa en Madrid en 1735. Esta última es mas estensa que la primera; pero de seguro ninguno de estos dos estimadísimos autores contó ni pudo contar con recursos tan copiosos y escelentes como los que enumera el autor de la presente vida al dar cuenta al lector de las fuentes de donde ha tomado sus narraciones.

CARTA

que el Ilmo. Señor Sibour, Arzobispo de Paris, nos ha enviado para que sirva de aprobacion.

SEÑOR CURA:

He leído con afán, á medida que me las traian, las páginas de vuestra *Vida de San Francisco de Sales*; si bien es verdad que estaba ya muy preparado para estimar y gustar de esta lectura. Acabo de volver á leer casi todas las obras de nuestro grande y amable Santo, así como su vida por Marsollier, y verdaderamente nada perdeis en la comparacion. Este trabajo completo, concluido en todas sus partes, es de vivísimo interés. Se vive con el Santo, y se le oye hablar; su alma, aquella obra maestra de la naturaleza y de la gracia, está de todo punto manifiesta, y se puede ver y admirar su celo, dulzura, y aquella mezcla de unción, de sencillez y aquella delicada flor de espíritu (digámoslo así) que le distingue. Correspondía al historiador del Cardenal de Cheverus darnos tambien la historia del Santo Obispo de Ginebra. Despues de haber pintado una de las mejores copias de San Francisco de Sales, habeis hecho muy bien en darnos el original.

Se conocen muy bien las obras del grande Obispo cuando se ha leído vuestra obra, y esto no es poco elogio. Vuestros análisis son rápidos y exactos. No fastidian, ni dan tentacion de pasarlos; instruyen y agradan. Se sabe del libro de que hablais, lo bastante para desear leerlo y conocerlo á fondo. ¡Qué solidez, y al mismo tiempo qué agrado se encuentran en todas estas obras! Hay en ellas toda la poesía de la virtud y de la santidad.